



Licda. Karen Arévalo
Investigadora

Medio ambiente... ¿o un cuarto de ambiente?

Una de las reservas naturales ubicada en el Sur de América, la Amazonía, conocida también como la selva amazónica, es una de las más grandes del planeta. Entre sus principales funciones se encuentran: garantizar la estabilidad del clima mundial permitiendo regular las lluvias y el ciclo del agua, el dióxido de carbono (los gases de efecto invernadero causantes del calentamiento global) y, ser productora de oxígeno, sin dejar de lado la gran diversidad de flora y fauna que en ella habitan.

Durante las últimas semanas la Amazonía en Brasil ha sufrido múltiples y desmesurados incendios que arrasaron con grandes extensiones de selva, produciendo contaminación atmosférica a miles de kilómetros de distancia, a tal punto que los incendios alteraron el tráfico aéreo en ciudades como Porto Velho y opacaron el cielo de Sao Paulo en pleno día.

Sin lugar a dudas, no se trata solamente de una tragedia ambiental nacional, en este caso en Brasil, ya que afecta a países como Bolivia y Perú, y tiene repercusiones en la región latinoamericana y a nivel mundial. La pérdida de especies vegetales y animales tendrá repercusiones ambientales como la disminución de la capacidad de absorción por medio de los bosques de los gases que generan el cambio climático, así como la reducción del volumen de oxígeno liberado a la atmósfera.

Las consecuencias sociales son perceptibles ya que, al aumentar las emisiones de humo, se producen afecciones pulmonares y respiratorios en la población; las personas que históricamente han sido invisibilizadas y vulneradas, las comunidades rurales e indígenas, deben emigrar de sus territorios tradicionales y abandonar sus viviendas ante el peligro de quedar atrapados entre las llamas. Por otra parte, las pérdidas económicas también tendrán un alto alcance, no solo en la economía brasileña, sino que en toda la región.

El impacto que han tenido los incendios en Brasil no obedece solamente a cuestiones climáticas, sino a temas geoestratégicos y comerciales, pero ¿Quiénes los provocan y cuál ha sido el papel del gobierno en esta tragedia?

Si bien es cierto que las sequías y los vientos en condiciones de lluvias escasas contribuyen a propagar este tipo de

catástrofes (según la explicación que se dio desde el gobierno brasileño), la mayoría de los incendios forestales que ocurren en el mundo se deben a los intereses de los sectores involucrados en el comercio de la madera, en la minería, en el agro, en la ganadería y en los desarrollos urbanísticos, ya que son quienes inician acciones de quema para explotar económicamente y hacer más rentables los recursos. Estas acciones coinciden con las intenciones del actual gobierno brasileño que pretende abrir las reservas indígenas a la explotación comercial, dejando a la selva más vulnerable que nunca.

Según un estudio presentado por el Instituto de Investigaciones Espaciales de Brasil (Inpe) “la deforestación en los bosques del país escaló un 80 por ciento en junio –en comparación con la misma fecha del año pasado–, con más de 4.500 km² devastados desde agosto de 2018, de los cuales más de 3.000 km² fueron arrasados” (2019).

Y quizá este no sea todo el problema, sino que el gobierno no tiene noción del mal que le está haciendo a Brasil desde el punto de vista ambiental, social, económico, de relaciones diplomáticas y de acuerdos internacionales; o probablemente sí sean conscientes de la situación, pero sus intereses operan en función de algo más que la parte ambiental, como lo ha dejado en evidencia el Presidente de dicho país en muchas ocasiones.

Aunado a esto, en años y gobiernos anteriores, el Ministerio del Medio Ambiente de Brasil contaba con especialistas de múltiples disciplinas, comprometidos con la agenda ambiental y con una visión de cuáles eran los intereses estratégicos de país, con una agenda que persigue toda la humanidad y un sentido de responsabilidad por el patrimonio ambiental. Con la actual administración, todos los esfuerzos logrados quedaron congelados con la decisión de destruir la gobernación ambiental brasileña: se desmontó el Servicio Forestal, la Secretaría de Cambio Climático, la Agencia Nacional de Aguas; además de menospreciar y desmoralizar la acción de los agentes públicos del área ambiental y del Inpe.

Es importante resaltar que todas estas acciones o no acciones realizadas desde el gobierno brasileño ante esta emergencia tienen grandes repercusiones a nivel internacional y que, detrás de esta tragedia ambiental, existen muchas otras, a las que “se les resta importancia”. No solo las condiciones climáticas desencadenan una serie de problemas, sino más bien y fundamentalmente fueron consecuencia de las acciones e indiferencias del ser humano en la preservación del medio ambiente, o bueno, lo que queda de él...